

# Psicomotricidad: entorno y reconocimiento profesional

(Material que quedó en el tintero en la entrevista publicada en Entre Líneas número 39, Junio 2017)

## Montserrat Anton Rosera

Profesora jubilada del "Departament de Didàctica de l'Expressió Musical, Plàstica i Corporal" de la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB). Doctora en Ciencias de la Educación y maestra de Educación Infantil y psicomotricista. Perteneció al "Grup de Recerca en Educació Psicomotriu (2014 SGR-1662)" de la UAB. Forma parte del "Equip de Educació Infantil 0-6" del "Institut de Ciències de l'Educació (ICE) de la UAB. Asesora a diferentes municipios en temas de planificación y atención de la primera infancia. Ha sido directora de la escuela Bellaterra, vicedecana de gestión académica de la "Facultat de Ciències de l'Educació" y directora del ICE de la UAB.

Retomo el hilo de la entrevista publicada el año pasado, ahí van unas cuestiones, (un tanto a borbotones quizá), que la falta de espacio obligó a dejar en el tintero.

### La familia, primer referente educativo

La familia es el gran referente en el desarrollo emocional de los niños. No es una parte más sino la parte. Cómo la psicomotricidad llega a las familias, cómo todo esto lo haces vivir, cómo la familia no cuestiona la intervención docente y lo valora sin aquello tan recurrente de: "Todo el día se lo pasan jugando..."

¿Qué está haciendo el niño cuando juega? Hay una frase muy bonita de Bernard Aucouturier que dice: "Los niños no juegan para aprender, pero aprenden porque juegan" ..., y eso yo creo que lo deberíamos tener en algún lugar grande ..., porque esto no son los niños y las niñas: somos todos. Es decir, si de adultos queremos hacer un aprendizaje de lo que sea, es porque nos

apetece, porque nos es atractivo, porque nos gusta..., y experimentamos, probamos, acertamos, fracasamos, lo intentamos de nuevo..., hasta que lo consolidamos. De alguna manera podemos considerar que la componente lúdica en los aprendizajes forma parte también de la vida adulta.

En muchas ocasiones y siempre que me lo ha pedido un centro educativo, he hecho charlas para hablar con las familias, tratando de decirles que hacemos de padres lo mejor que sabemos y que siempre podemos hacer las cosas un poco mejor. Creo que es importante hacerles partícipes de su tarea educativa, en la cual los maestros somos meros acompañantes del proceso de desarrollo y crecimiento de sus hijos, haciéndonos conscientes, que estamos todos aquí para seguir un camino más o me-

nos igual. En este sentido, yo pienso que iniciativas como la del “Anima’t juga amb ells”<sup>1</sup> vale su peso en oro. Es decir, que haya gente que, además de entrar desde planteamientos teóricos, lo hace también a través de la vivencia..., eso es fantástico. Esto no debería ser algo excepcional, debería ser la norma. Ya sea de la manera como lo organiza Montserrat y su equipo, o de la manera que se invente otra gente. Este tiempo de calidad que dedicamos a los niños, seguro que siempre redundará en beneficio de todos, ya que del contacto entre niños, entre niños y adultos que se relacionan lúdicamente entre ellos, se observan maneras diferentes de ser, de estar, de las que cada quién puede aprender otras formas de relación familiar.

### **El cuerpo, el curriculum, el entorno profesional y la “militancia”.**

La esencia corporal si queda bien instaurada, es algo que beneficia al niño en su infancia, pero también en las diferentes etapas posteriores, incluida la vida adulta ... En cierta ocasión leía una “contra de La Vanguardia” ( no puedo acordarme de la fecha de publicación) de una profesora de literatura que trabajaba en secundaria. Decía que en su instituto tienen ochocientos estudiantes, veinticinco nacionalidades y cada uno con unas expectativas muy diferentes de lo que debe ser esta etapa educativa. Según el ámbito de procedencia cultural, hay unos que ven que lo que necesitan es formarse para promocionar, otros que con que aprendan cuatro cosas para desarrollarse ya tienen suficiente,... Ella decía: “pero hay un común denominador a todos que es como supracurricular”. Y el periodista le dice: “¿Y usted qué haría para mejorar esto?” A lo que respondía: “Que hayan desaparecido de los currículums las artes plás-

ticas y la música, me parece que es dejar por el camino toda una experiencia armónica educativa importante. Sin embargo, lo que haría sobre todo, es poner educación física cada mañana y no la típica educación física sino la educación física de reconocimiento corporal, porque los adolescentes, entre otras cosas, tienen un conflicto aquí”. Claro, y piensas, lo decía una profesora de literatura, este cuerpo no está presente en la cotidianidad de unos chicos que se pasan seis horas cada día sentados en una silla. Entonces: que alguien que cada día trabaja con adolescentes, en un área que no tendría por qué tener ningún tipo de aspiración a tener una incidencia sobre la corporeidad de los chicos, llegue a identificar que es bueno que se muevan, que es bueno que los chicos se relacionen corporalmente, que es bueno que los chicos pongan el cuerpo al servicio de su bienestar general..., para mí esto es muy significativo.

Otro punto de reflexión me lo facilitó un padre cuyo hijo había sido elegido para formar cantera en un club de fútbol. Me preguntó si encontraba lógico el hecho de que él hubiese solicitado que lo eximieran de la Educación Física. No –le respondí- nada. ¿Cómo? –él- ¿No hace fútbol? A lo que yo le respondí que entonces lo eximieran de hacer fútbol. ¿Y la expresión corporal?, ¿Y las habilidades coordinativas? ¿Y los temas relacionales? ¿Y las cuestiones culturales de género? ..., todo ello, ¿cuándo lo trabajará este chico?, ¿en los entrenamientos basados en el rendimiento para que sea un buen deportista de fútbol? Finalmente dijo que se iba convencido.

El cuerpo no sólo es una habilidad. Uno es bueno tocando un instrumento musical, como si uno lo es pintando, como si uno componiendo canciones, escribiendo poemas, etc. El cuerpo es nuestra tarjeta de

1. “Anima’t juga amb ells”. Blog de Montse Castellà

<http://blocs.xtec.cat/amontsecastella/>

**¿Qué está haciendo el niño cuando juega? Hay una frase muy bonita de Bernard Aucouturier que dice: “Los niños no juegan para aprender, pero aprenden porque juegan”... y eso yo creo que lo deberíamos tener en algún lugar grande ... porque esto no son los niños y las niñas: somos todos. Es decir, si de adultos queremos hacer un aprendizaje de lo que sea, es porque nos apetece, porque nos es atractivo, porque nos gusta... y experimentamos, probamos, acertamos, fracasamos, lo intentamos de nuevo... hasta que lo consolidamos. De alguna manera podemos considerar que la componente lúdica en los aprendizajes forma parte también de la vida adulta.**

La esencia corporal si queda bien instaurada, es algo que beneficia al niño en su infancia, pero también en las diferentes etapas posteriores, incluida la vida adulta .

presentación siempre y no puede ser que en el momento en que el cuerpo es más conflictivo, para ellos desaparezca del mundo reglado.

Hay otra cosa que quiero decir: hay que hacer proselitismo, dar a conocer, divulgar sus bondades..., como se decía cuando yo militaba políticamente. Es decir: si yo tanto quiero todo esto que estoy diciendo pero no procuro que haya más gente joven que lo quiera también, todo esto se extinguirá. Si queremos hacerlo bien, la psicomotricidad debe haber llegado para quedarse, por lo tanto esto significa, velar para hacer grupos de gente joven que se enamore de la idea, se forme; investigue; practique; escriba; forme parte de equipos,...

Se puede llamar a esto trabajar el relevo..., o como se vea más adecuado: pero que se enamoren de la idea. Pienso que la importancia de la psicomotricidad es del colectivo y éste debe sobrevivirnos. No haríamos ningún favor a la psicomotricidad universitaria si no hubiese gente joven que nos está tomando el relevo,...pero también desde el amor, desde la pasión,...

Hemos de estar uno al lado de otro con un camino enfocado, si queremos que las cosas se mantengan. Me ilusiona ver que cada postgrado (y en el caso de la UAB, mi universidad de referencia, vamos por la XVI edición) se incrementan los centros donde podemos enviar estudiantes a hacer prácticas de educación psicomotriz. Porque, repito: ni estábamos, ni se nos esperaba..., nos pusimos a dinamizar la psicomotricidad porque fue de nuestro gusto hacerlo y entendimos su valor positivo.

No acabaremos nunca de "militar". De alguna manera es un trabajo día a día durante toda la vida y buscando complicidades más allá de nuestro ámbito profesional. Las fa-

milias son básicas, los otros profesionales son básicos, ...

Resumiendo: puede pasar que nos acordemos de la importancia del cuerpo cuando las cosas fallan..., entonces sí: corramos allá todos, pero la cuestión es incorporar el cuerpo, no cuando las cosas fallan sino dentro de la normalidad, de lo cotidiano. En este sentido, a lo largo de mi vida profesional, he dedicado numerosas horas a temas de acompañamiento y prevención porque para mí es la clave, es avanzar en el convencimiento de que el cuerpo debe entrar y estar en la escuela, no vayamos a colgarlo en el perchero cuando entramos en la clase.

### **Acerca del reconocimiento de la profesión de psicomotricista.**

Pienso que todos juntos deberíamos hacer un esfuerzo muy importante para minimizar puntos de divergencia y maximizar puntos de contacto y que de la unión nace la fuerza, por ejemplo en el reconocimiento de la profesión. Si nos dejamos de las pequeñas diferencias que podemos tener y somos capaces de identificar las grandes fortalezas que cada uno tiene, diría que podríamos hacer un frente importante..., porque la psicomotricidad es una realidad. No es porque me esté inventando una entelequia, es porque es verdad. Los postgrados que conozco y solo son una pequeña muestra de los muchos que existen, tienen una continuidad de más de 20 años con números altos de participación (media cercanas a los veintiocho estudiantes) ¿Qué significa esto? Estas personas han identificado que hay un aspecto profesional que les interesa. Esto lo deberíamos ir rentabilizando para llegar a hacernos imprescindibles, y que un día que la coyuntura política lo facili-

Para mí la clave es avanzar en el convencimiento de que el cuerpo debe entrar y estar en la escuela, no vayamos a colgarlo en el perchero cuando entramos en la clase.

tara nos encontrara preparados para decir: “señores, somos eso, dennos el nombre que nos corresponde que es psicomotricistas”.

Creo que ahora debería ser la nueva etapa. Una etapa de minimizar diferencias y maximizar contactos, maximizar aquellos puntos que todos tenemos en común. Quisiera que esto nos lo creyéramos un poco todos y que fuéramos lo suficiente generosos como para pensar que un reconocimiento beneficiaría a todo el mundo. Tanto desde las universidades, como desde el mundo labo-

ral, así como desde todos los ámbitos que circunden la psicomotricidad, tenemos que hacer un esfuerzo de decir que queremos un reconocimiento profesional.

Es decir: es indudable que quien da títulos es la Universidad, ésta, la otra o la otra..., las universidades son las instituciones que validan conocimiento, que profesionalizan y, por tanto, a las que debemos seguir pidiendo que en sus planes de estudio los planteamientos psicomotrices tengan un lugar académico asegurado.

**Tanto desde las universidades, como desde el mundo laboral, así como desde todos los ámbitos que circunden la psicomotricidad, tenemos que hacer un esfuerzo de decir que queremos un reconocimiento profesional.**

